

Lunes 25 de Enero 2010

La Conversión de san Pablo

Hechos 22,3-16

En aquellos días, dijo Pablo al pueblo: "Yo soy judío, nací en Tarso de Cilicia, pero me crié en esta ciudad; fui alumno de Gamaliel y aprendí hasta el último detalle de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto fervor como vosotros mostráis ahora. Yo perseguí a muerte este nuevo camino, metiendo en la cárcel, encadenados, a hombres y mujeres; y son testigos de esto el mismo sumo sacerdote y todos los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y fui allí para traerme presos a Jerusalén a los que encontrase, para que los castigaran. Pero en el viaje, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor, caí por tierra y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Yo pregunté: "¿Quién eres, Señor?" Me respondió: "Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues." Mis compañeros vieron el resplandor, pero no comprendieron lo que decía la voz. Yo pregunté: "¿Qué debo hacer, Señor?" El Señor me respondió: "Levántate, sigue hasta Damasco, y allí te dirán lo que tienes que hacer." Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco.

Un cierto Ananías, devoto de la Ley, recomendado por todos los judíos de la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: "Saulo, hermano, recobra la vista." Inmediatamente recobré la vista y lo vi. Él me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, para que vieras al Justo y oyeras su voz, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, no pierdas tiempo; levántate, recibe el bautismo que, por la invocación de su nombre, lavará tus pecados.""

Salmo responsorial: 116

R/Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones, / aclamadlo, todos los pueblos. R.

Firme es su misericordia con nosotros, / su fidelidad dura por siempre. R.

Marcos 16,15-18

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos."

COMENTARIOS

Celebrar la Fiesta de la Conversión del Apóstol Pablo, es hacer memoria de la originalidad del cristianismo, cuando aún toda la Iglesia era una institución carismática que vivía profundamente el gozo del Resucitado, y donde cada cristiano, siendo miembro vivo del Cuerpo Místico, ofrecía sus dones y carismas al robustecimiento de la comunidad.

Pablo es sin duda, uno de los grandes protagonistas del cristianismo. Asumió la fe en Cristo, con valentía, sin temer la persecución y la muerte. Fue fundador de

innumerables comunidades cristianas. Con él se inicia el camino del Evangelio hacia el mundo gentil. La guía de Dios y de su Espíritu, harán posible que por medio del antiguo perseguidor, el mundo no judío conozca la Buena Noticia de Jesús el Cristo. Pablo es el mejor testimonio, para asumir en nuestra conciencia y en nuestra existencia "que Dios siempre puede hacer nueva nuestra vida, haya pasado, lo que haya pasado".

Tener una experiencia profunda del Señor Jesucristo, tiene que llevar al creyente a testificar con su vida y con su palabra, el amor de Dios que ha sido derramado en su vida. Pablo asumió con seriedad, el mandato de Jesús: "vayan por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a la humanidad". ¡Dios tiene más imaginación que nosotros! Y él tendrá múltiples caminos para revelarse a la humanidad y para salvarla.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J